

Habrá , decid , manera.... solamente....
De probar.... no el olor....

D. QUIXOTE.

¡Ó vil! infame!

Mal nacido Escudero! así me amenguas!

Viven los altos cielos,

Donde mas latamente se contiene....

CAMACHO.

Templaos, Señor.

BERNARDO.

Venid hácia este lado *{ á Sancho.*

Que yo os haré placer.

CAMACHO.

Á mi Quiteria *{ á D. Quixote.*

La dicha á decir vamos que en vos tiene.

SCENA VI.

D. QUIXOTE. SANCHO. BERNARDO. CAMACHO.

SANCHO

yéndose por el un lado con Bernardo.

¡Válame Dios que dia á Sancho viene!

Tiernas pollas... cabritos... y conejos...

Pichones... lechoncillos... allá léjos

Asándose un novillo... ¡ay dulces zaques!

¡Aquí tambien os hallo! ya mis ojos

Finos enamorados

*mirando á lo
que dicen los
versos , que
ha de verse
colgado por
los árboles.*

No pueden de vosotros apartarse.
Ea, Sancho, animarse,
Y pues hay vino, afuera los cuidados.

D. QUIXOTE

*yéndose con Camacho, y un poco detras como em-
bebido en las memorias de su Dulcinea.*

Fermosa y encantada Dulcinea,
Soberana Señora
De este vuestro afincado Caballero,
Membraos de mí, pues yo por vos me muero.

CORO PRIMERO

DE ZAGALES Y ZAGALAS.

TODO EL CORO.

Ven, dulce amor:
De tus Zagales
Oye el clamor.
Ven, dulce amor.

Ven, dulce amor.

CORO DE ZAGALES.

Tú nos previenes
Todos los bienes:
Tú el orbe alientas,
Y le sustentas
Como señor.

TODO EL CORO.

Ven , dulce amor.

CORO DE ZAGALAS.

Sin tí la rosa

Fresca olorosa

No naceria:

Todo lo cria

Tu suave ardor.

TODO EL CORO.

Ven , dulce amor.

CORO DE ZAGALES.

Con dócil cuello

El Joven bello

Busca á su amada,

Por tí apiadada

De su dolor.

TODO EL CORO.

Ven ; dulce amor.

CORO DE ZAGALAS.

Tú á la doncella

Tímida y bella

Ríndes al blando

Yugo , triunfando

De su temor.

TODO EL CORO.

Ven , dulce amor.

CORO DE ZAGALES.

Tú á sus desvelos
Das mil hijuelos
Bellos , graciosos.
Frutos preciosos
De un mutuo ardor.

TODO EL CORO.

Ven , dulce amor.

CORO DE ZAGALAS.

Ven , y en el suelo
La paz del cielo
Nunca alterada
Reyne ayudada
De tu favor.

TODO EL CORO.

Ven , dulce amor.

CORO DE ZAGALES.

De tus Zagales
Oye el clamor.

CORO DE ZAGALAS.

Ven, dulce amor.

TODO EL CORO.

Ven, dulce amor.

De un mundo amor.

De un mundo amor.

De un mundo amor.

De un mundo amor.

Ven, dulce amor.

Ven, dulce amor.

CORO DE ZAGALAS.

Ven, y en el suelo.

En paz del cielo.

Nunca se aparta.

Reyna ayudada.

De tu favor.

TODO EL CORO.

Ven, dulce amor.

CORO DE ZAGALAS.

De las Zagalas.

Oye el clamor.

ACTO SEGUNDO.

SCENA I.

QUITERIA.

¿Dó Quiteria cuitada,
Sin ventura Quiteria, dó engañada
Tu corazon te lleva?
¿Debes huir, y con inciertos pasos
Te vienes á la muerte?
¿Le debes olvidar, y los lugares
Frequentas, dó algun dia
Su honesta llama con la tuya ardia?
¡Ay! esta misma vega
Testigo fué de nuestro amor, testigo
De mil hablas suaves,
De mil tiernas promesas, y mil juegos,
Que eran un tiempo gloria,
Y ahora son dolor en la memoria.
Aquí dulce cantaba,
Allí alegre reia,
Aquí con su guirnalda me ceñia,
Y allí me la quitaba.
¡Ay triste! el valle dura,
Y acabó mi ventura.
Feliz la pastorcilla,
Pobre sí, pero libre, á quien concede

El cielo en su llaneza
 Amar en libertad y ser amada,
 Sin que decoro, ó paternal respeto
 Le dé el amante, ó le violente el gusto
 Con mandamiento injusto.

Y triste la cuitada,

Á quien niegan sus hados esta suerte,

Negándole la muerte.

Ella rie , yo peno

Qual esclava vendida:

Ella se goza al lado

De su Zagal amado,

Y yo lloro aflagida

Del mio para siempre dividida.

¿Que vale el alto estado?

¿Qué vale la riqueza,

Y el don de honestidad y de hermosura,

Quando falta, Quiteria, la ventura?

Desnudo amor se goza en la pobreza.

Mas Camilo á mi hermana { (viendo á Camilo)

Aquí muy en secreto hablando viene.

¡Ay Basilio!... á esperarlos no me atrevo. { vase.

SCENA II.

CAMILO. PETRONILA.

CAMILO.

Él ha llegado en fin , y tal le tiene
Su amor desventurado,
Que algun fin desastrado
Rezelo, Petronila, ¡ó trance fuerte!
¡Ó mísero Zagal!

PETRONILA.

Su acerba suerte
Debe hallar compasion en una roca.

CAMILO.

Él en efecto se dará la muerte
Desesperado.

PETRONILA.

¡ Ah triste ! quanto , quanto
Me duele su miseria!

CAMILO.

La suya á mí no tanto
Como la de Quiteria,
Cuya penosa vida
Será despues un infernal tormento.
De imágenes contino combatida,
El ciego abandonado pensamiento
Le traerá siempre á su Basilio amado.
Hallarále á su lado

Bañado en sangre por su amor vertida:
 Le pedirá venganza:
 Le acusará su pérfida mudanza:
 Ó amoroso y rendido
 Le dirá mil finezas, que en su oído
 Falaces sonarán: iráse al lecho,
 Y al sueño en vano llamará: la Aurora
 Tornará, y con su lumbre
 Crecerá su dolor y su amargura.
 ¡Ay cara Petronila! que ser puede
 Un lazo, que han formado
 Solo interes y paternal docoro.

PETRONILA.

Bien se me alcanza; mas ceder de grado
 Quiteria debe á su feliz destino,
 Las dichas contemplando y la riqueza
 Del alto no esperado casamiento.
 Es la riqueza puerta de contento;
 Y la cruda pobreza
 Puerta de desventura,
 Quando amor cesa, y queda su amargura.
 Amor, qual niño alegre,
 Risas y juegos y donayres ama,
 Quanto pobreza lloros,
 Que al punto apagan su celeste llama.

CAMILO.

No, gentil Petronila,
 Ni misera fortuna, ni pobreza

De un pecho fiel apagan la fineza.
 La inclinacion, el gusto,
 La union de voluntades
 Decretada del cielo,
 Las sencillas verdades
 De agradar el solícito desvelo,
 Esto solo es amor, y á los esposos
 Ciñe la sien de flores,
 Que jamas se marchitan, ni desdicen
 Sus primeros verdores,
 Lo demas es dureza y tiranía.

PETRONILA.

Así es verdad, pues que tal vez dos pechos,
 Uno para otro hechos,
 Lloran amargamente divididos
 Por la cruel fortuna.

CAMILO.

Esto me mueve,
 Como ya te decia,
 Y el amor que nos une
 Desde la edad primera,
 Á que mil medios y caminos pruebe,
 Por si logro impedir la muerte fiera
 Del mísero Basilio, suspendiendo
 La triste infausta boda.

PETRONILA.

¿Como, Camilo, suspenderla? como?

¿Estás en tí? deliras? ¿ó te burlas

Con pasatiempo vano?

CAMILO.

Hacerlo, Petronila, está en tu mano.

PETRONILA.

¡Yo turbar de mi hermana la ventura!

¡Yo en tramas! yo en ardidés! tú te atreves!...

CAMILO.

Amada Petronila, hacerlo debes

Por la suerte de entrambos.

PETRONILA.

Camilo, no es posible,

No; ni aun hablarse en tan revuelto día.

CAMILO.

Pues esto al ménos sea.

Véanse los cuitados, giman, lloren,

Y quéjense y suspiren,

Y démosle aunque leve este contento.

Acaso, Petronila... En un momento

Prodigios hace amor. Dí, ¿no es Camacho

Rico, gentil, amable? ¿Por ventura

No hallará cada hora

Otra y otra Pastora

Si Quiteria le dexa?

Roba á Basilio aquesta sola oveja

Con tanto afan criada, y á la muerte

Helo al instante dado.

PETRONILA.

Tú, Camilo, me vuelves á tu grado

Con tus dulces palabras. De Quiteria
Tentaré el corazon , y si hallo modo...

CAMILO.

Tu agudo ingenio lo disponga todo,
Que yo al ciego Basilio ver deseo,
Temiendo su furor.

{ vase.

SCENA III.

PETRONILA.

¡Que devaneo

Es este , mal hadada! olvida , olvida,
Petronila , tu amor ; y pues nacida
Fuiste á zelos y llantos,
Llora , cuitada , y cumplirás tu suerte.
¡Ah Camacho! Camacho! tú siguiendo
Vas á quien de tí huye , y la infelice
Desdeñas que te sigue! ¡A Petronila
Desprecias , y á Quiteria haces felice!
Algun dia , cruel , arrepentido
Tú llorarás , pues lloro.
Pero ¿por que llorar? no está en mi mano
Ayudar á Camilo , y mil ardidés
Fraguar contra un aleve?
¡Ah! que acaso Quiteria en tan dichosa
Suerte estará mudada.
El agua gota á gota en fin horada
La peña , quanto mas su tierno pecho
Ruego tan porfiado.

No importa , Petronila , con cuidado
 Su inocencia provoca... ¡que afligida *{ viendo á Quiteria.*
 Por allí asoma! mi asechanza empiece.

SCENA IV.

PETRONILA. QUITERIA.

QUITERIA.

¡Ó como á un triste triste le parece
 La mayor alegría!
 Este valle... Mi hermana... Vida mia,
 Para mí mas suave
 Que el alba á desvelado pastorcillo,
 Y á solícita abeja
 Oloroso tomillo;
 ¿Tú aquí sola?

PETRONILA.

Ensayando
 Estaba mi tonada.

QUITERIA.

Yo buscando
 Á Isabela venia , y ya dudosa
 En volverme pensaba.

PETRONILA.

Mas , Quiteria , ¡tú triste! tú llorosa!

QUITERIA.

Yo hermana....

PETRONILA.

De tu dicha

Tan cerca ¡y no te alegras! ¡y no sientes
 Aquel contento puro, aquel suave
 Vivo placer, que los demas sentimos!

QUITERIA.

Verse pasar de esta felice vida,
 Petronila querida,
 Á ser de libre esclava,
 Pender de ageno gusto,
 Y entrar en mil desvelos,
 No es mucho para risas. Si los cielos
 Me diesen á elegir, yo libre y sola
 En esta grata soledad hiciera
 Mi inocente morada,
 ¡Ay! ni amante, ni amada.
 Fueran mis compañeras
 Mis nevadas corderas:
 El arroyo, la vega, el verde soto,
 Mi sencillo recreo,
 Y mis galas las flores,
 Y mis amantes tiernos rui señores.
 ¡El cielo en otra forma lo ha ordenado!

PETRONILA.

Hablas, Quiteria, en el language usado.

QUITERIA.

Tú sabes bien, que desdeñé mil ruegos
 De importunos amantes, y que solo
 Pudo el precepto paternal vencerme
 De Camacho en favor. No, dulce hermana,

No hay dicha , no hay ventura
 Qual la inocencia de una humilde vida
 De sujecion segura,
 Y á quien el mundo olvida.
 Los bienes no son bienes : son prisiones
 Que nuestra dicha impiden ; y un engaño
 Dó crédulos caemos,
 Qual en la red el avecilla incauta.

PETRONILA.

Mas ántes es forzoso,
 Que para asegurar nuestra ventura
 Al yugo el cuello demos.
 Ninguna en libertad está segura.
 Necesitamos de un arrimo. Pasan
 Los años ; y belleza,
 Gracias y gentileza
 Pasan tambien. La rosa
 Somos, que con el dia
 Abre el purpereo seno vergonzosa
 Para perder con él su lozanía.
 Nadie de amor se libra : jamas dexan
 Sus tiros de acertar. Es la ventura
 Hallar , qual has logrado
 En tu feliz estado,
 La conveniencia con el gusto unida.

QUITERIA.

Sí , hermana , sí : mas pocas,
 Pocas veces verás que juntos vayan;

Quando solo interes las almas une,
 Que inclinacion debiera.
 Mejor es , pues , en libertad entera
 Vivir , que al yugo someter el cuello,
 Querer despues y no poder rompello.

PETRONILA.

¿Y tú estas libre?

QUITERIA.

Si en mi mano fuera

Por siempre lo estaria.

PETRONILA.

¿Y el mísero Basilio , vida mia?

¿Y aquel amor suave en la inocente

Tierna niñez criado?

¿Aquel sacar entrambos el ganado

Á un hora , á un valle mismo? ¿aquel contarse

Hasta los pensamientos , y al hallarse

Quedarse embebecidos,

Y suspirar al verse divididos?

¿Te enterneces , Quiteria?

QUITERIA.

La memoria

De tan plácidos días

Y puras alegrías

Connmueve , hermana , mi sensible pecho,

Que no de dura roca,

Sino de cera delicada es hecho.

PETRONILA.

¿Mas Basilio?

QUITERIA.

¡Ay querida!

Basilio.... ya el cuitado

Habrá con muerte dura

Sus ansias acabado.

Yo, yo la causa he sido; yo el agudo

Hierro llevé á su pecho, ¡ó sin ventura!

Vé si debo llorar.

PETRONILA.

No te me angusties,

No, pues vive.

QUITERIA.

¿Qué dices?...

PETRONILA.

Que en el valle

Le he visto aunque á lo léjos triste, y solo,

Lloroso, macilento y affigido,

Qual buscando los sitios dó solía....

QUITERIA.

¡Ay dulce hermana mia!

El gozo me rebose, mi abatido

Corazon desfallece con tan grata,

Tan felice noticia. ¿Vive el triste?

PETRONILA.

Sí; vive.

QUITERIA.

¿Donde ciega *{ muy afligida.*

Me arrastró mi pasión?... En vano, en vano
 Vive ya para mí. Cede á tu dura
 Suerte infeliz, Quiteria: ya no eres,
 No, la que ser solias.
 La ley de honestidad, la fe jurada
 Te mandan que le olvides.
 ¡Ay esperanza mia malograda!

PETRONILA.

Templa el dolor, y el mísero lamento,
 Que no es, no, leve anuncio de ventura
 Haber él vuelto al valle.

QUITERIA.

Para solo su daño y mi tormento.
 Mejor allá estuviera
 Dó jamas yo le viera.

PETRONILA.

¿Y por que no has de verle?

QUITERIA.

La ley dura
 De recato lo veda.

PETRONILA.

¡O simplecilla!

¡Qual te ciega el dolor! dime: ¿que daño
 En esto puede haber? ¿á quien extraño
 Será que habéis, lloreis con los gemidos
 Las quejas y los zelos confundidos?

¿No es sabida de todos su ternura?

¿Tu honestidad á tí no te asegura?

El así lo desea , y congojoso

En breve alivio de su amarga suerte,

Á rogarme ha venido que en su nombre,

Y por su triste amor te lo rogara.

¿Negárselo podrás?

QUITERIA.

Será la muerte

Para entrambos , hermana.

PETRONILA.

¡Tan severa

Contra tanta humildad ! ¡Quando se vido

Nacer de la cordera

El lobo , ni de cándida paloma

El basilisco fiero!

Hazle este gusto , y sea , sí ; el postrero.

QUITERIA.

¡Ay! ¿me lo mandas? Mas Camacho asoma... } *viéndole*

Á Dios , que estoy turbada , y peligroso } *por en-*

Fuera que así me viese. } *tre la en-*

ramada.

PETRONILA.

¿En que quedamos ?

QUITERIA.

En tu mano queda

Mi corazon cuitado.

Dispon dél lo mejor segun tu agrado.

{ vase.

SCENA V.

PETRONILA. CAMACHO.

CAMACHO.

¿Que es esto , Petronila ? ¿ Como huye
 Quiteria de mis ojos , quando ciegos
 En su bello semblante codiciaban
 Consuelo hallar y plácida alegría ?
 ¿ Por que tanto desden , rigor tan crudo ?

PETRONILA.

Ni huyó Quiteria , ni sentirte pudo.
 El deseo solícito á las veces
 Los amantes engaña ,
 Feliz Camacho.

CAMACHO.

Su tristeza extraña ,
 Su esquivez , su silencio ,
 Me afligen de manera ,
 Que ántes verme quisiera
 Cercado de mil penas y dolores ,
 Que hallarla con desden en mis amores.

PETRONILA.

Siempre es la edad primera desdeñosa ,
 Y la tierna doncella , vergonzosa
 Ama y rezela , y su deseo esconde ;
 Y si amante la mira ,
 Se cubre de rubor , y se retira.

CAMACHO.

¿Mas con su esposo tímida?

PETRONILA.

¡Que tierno!

¡Que fino y rezeloso!

¡Feliz Zagala!

CAMACHO.

Dulce Petronila,

Mis rezelos perdona: pero dime

¿Mi Quiteria me quiere? ¿Está contenta?

PETRONILA.

¿Puede no estarlo con tan tierno esposo,

Y en el destino á que la llama el cielo?

¿Un mancebo gentil, rico y amable,

De edad florida, de apacible pecho,

Y fácil trato, á quien feliz no hiciera?

Mucho, mucho te debe

Mi hermana en torno, si pagar espera

Tal amor, tal ventura.

CAMACHO.

Solo anhela el deseo

Que ella la goce en mi amoroso empleo.

PETRONILA.

El Cielo liberal le dió hermosura:

Mas su edad ternezuela ser regida

Debe con asistencia cuidadosa,

Hasta que el trato y la costumbre la haga

Diestra en las prendas, que tener conviene

La afortunada esposa
 De Mayoral tan rico,
 Y en todo á tu esperanza satisfaga.
 ¡Ó quanto tiene que aprender Quiteria!
 ¡Y que mal cubre mi aficion el pecho! { á parte.

CAMACHO.

Tú me la enseñarás, de tu amor fio
 Todo el contento mio.
 Y ahora officiosa corre,
 Corre, y dile que ciego
 Ardo de sus ojuelos en el fuego.
 Haz tú por Dios que ingrata no me sea,
 Miéntras yo puedo hablar á aquel criado
 Del nuevo huésped....

{ viendo á Cami-
 lo y Sancho.

PETRONILA.

¡Triste Petronila!
 ¡De que gentil mensage vas cargada! { vase.

SCENA VI.

CAMACHO. CAMILO. SANCHO.

CAMACHO.

Amigo, ¿ como fué?

SANCHO.

¡ Bien regalado!

De la espuma me diéron.

CAMACHO.

¿ De la espuma?

SANCHO.

Saliéron

Por espuma tres pollas, que añagazas

Al apetito hacian,

Y á la boca ellas mismas se venian.

Luego dos gazapillos,

Y quatro pichoncillos,

Y tras esto el licor, dulce embeleso

De Sancho, con que el seso

Pierdo regocijado.

¡Es de lo mas añejo y extremado!

¡Ó que bien que sabia!

CAMILO.

Mas decidme,

¿Que es este vuestro amo? ¿Á que estas armas,

Qual si por tierra de enemigos fuera?

¿Que busca? ¿Como viene

Por estos despoblados?

SANCHO.

¡Dudas tales

Podeis tener! ¿No veis en las señales

Que es mi Señor Andante Caballero,

Y de los mas famosos?

CAMACHO.

¿Y que es Andante?

SANCHO.

Es una cosa, hermano,

Que no sabré decilla,

Porque ora se halla en la mayor mancilla,
 Ora de un alto Imperio Soberano.
 Entuertos endereza:
 Soberbios desbarata:
 De acá para allá corre
 Malandrines venciendo:
 Y el sabio Encantador que le socorre,
 Su pro y claras fazañas va escribiendo:
 Vuela su fama, y viene al cabo á hallarse
 De un gran Rey en la Corte, y á prendarse
 De la Señora Infanta,
 Que es muy apuesta y bella,
 Y por quítate allá casa con ella,
 Y hace Conde á lo ménos su Escudero.

CAMACHO.

¡Que decís!

SANCHO.

Caballero

Como este mi Señor no le hallaredes
 Luengos siglos atras, mas esforzado
 En el acometer, ni en repararse
 Mas diestro y avezado.
 Mas cortes, liberal, ni mas sabido.
 Así que de tenerle á vuestras bodas { á Camacho.
 Alegraros debeis.

CAMACHO.

Son dichas todas
 De mi suerte feliz. Mas ya me llama

De la fiesta el cuidado.

Quedad á Dios. *{ vase.*

SCENA VII.

CAMILO. SANCHO.

CAMILO.

¿Con que de tanta fama
Es este Caballero?

SANCHO.

No hay deciros

Sus fechos y proezas.

Acometer le he visto denodado

Gigantes como torres, y meterse

De dos grandes exércitos en medio,

Y al Rey Pentapolin dar la victoria:

Fracasar un Andante Vizcaino:

Libertar Galeotes:

Ganar el rico yelmo de Mambrino:

Y luego si encantado no se viera,

Del gran Micomicon Rey estuviera.

CAMILO.

¡Que decís!

SANCHO.

Esperad, que no en un dia

La cabra al choto cria.

Al valeroso Andante

Venció de los Espejos,

Y luego dos leones
 Feroces, y tamaños
 Como una gran montaña,
 Cuyo nombre tomó para memoria
 De tan grande aventura,
 Que ántes el Caballero se llamaba
 De la TRISTE FIGURA,
 Sin otros mil encuentros y refriegas.
 ¿Y todo para que? Para una dura
 Sobajada Señora,
 La sin par Dulcinea, que ferido
 Le tiene de su amor.

CAMILO.

¿Luego sujeto
 Vive al amor?

SANCHO.

Mirad, si así no fuera,
 No fuera Caballero tan perfeto.

CAMILO.

¿Y quien es su Señora?

SANCHO.

¿Quien? La esfera
 De la belleza misma,
 Apuesta, comedida, y bien hablada,
 Princesa del Toboso quando ménos.

CAMILO.

¡Como!